

Algunos trozos de esa epístola son sin duda superiores á cuanto conocíamos hasta ahora de CERVANTES en el género lírico. ¡Qué locucion tan castiza! ¡qué pincel tan valiente! ¡qué inspiracion tan patriótica! Y, cuando vuelve sobre sí, ¡cómo se siente destilar el dolor infinito que rebosaba en aquel corazon tan noble, tan tenazmente lacerado por la adversidad! No alcanzamos á decir mas de esta poesía; porque, cuando el ánimo se siente conmovido, el escalpelo de la crítica se embota.

Hemos ya dicho que el manuscrito no es autógrafo; pero su autenticidad es indudable. En *Los Tratos de Argel*, comedia de CERVANTES que dejamos citada arriba, se ponen en boca del protagonista, que es un cautivo llamado *Saavedra*, los veintidos últimos tercetos de la epístola. Y, cuando tan convincente prueba no existiese, ¿quién no encontraría el estilo del autor del *Viaje al Parnaso* en alguno que otro verso como el siguiente:

“Ofrescióse á mis ojos la ribera”....?

Pero, si mucho vale esa epístola por su mérito literario, no vale menos como documento histórico para la *Vida de CERVANTES*. El año en que la escribió fué, á no dudarlo, el de 1579, pues confiesa en ella que hacia diez años que tendía sus pasos en servicio del gran *Filipo*; y el sentimiento de amor patrio que le movía á exponer al mismo los elementos de ruina que Argel encerraba, para animarle á su conquista, comprueba mas y mas los designios heroicos que le atribuyen los autores, tanto antiguos como modernos. Nada menos aspiraba que á alzarse él propio con aquella ciudad, á la cabeza de los veinticinco mil esclavos cristianos que allí se encerraban, para ofrecerla al rey de España, como puede verse en la narracion del Padre Haedo, inserta en el presente capítulo, que damos aquí por terminado.

## CAPÍTULO VI.

Escribe Cervantes á los jefes de Orán pidiendo ayuda para fugarse.—Sorprenden los argelinos al moro mensajero.—Sufré este la muerte sin revelar el secreto.—Sentencia de Azan contra Cervantes.—No se lleva á efecto.—Lo que dice el mismo Cervantes de la crueldad de su patron.—Fallece Rodrigo de Cervantes cuando se ocupaba del rescate de su hijo.—Nuevo proyecto de fuga.—Convierte Cervantes al renegado Giron.—Busca este recursos, y compra y arma una galera.—Esperanza de salvacion de muchos cautivos.—Aborta la tentativa por delacion de uno de ellos.—El titulado doctor Juan Blanco de Paz.—Su traicion, y el precio de ella.—Espanto de los cautivos viéndose descubiertos.—Huye Cervantes de su prision.—El mercader Exarque le ofrece pagar su rescate por que no le descubra.—Digna respuesta de Cervantes.—Manda publicarle por pregon el rey Azan.—Viendo en peligro de tormento á sus compañeros se presenta Cervantes á su amo.—Intimidacion empleada para arrancarle el secreto.—Guarda este con entereza.—Causas que pudieron influir en Azan para no darle muerte.—Enciérrale encadenado en las prisiones de su propio palacio.—Cantidad que entregan la madre y una hermana de Cervantes para ayuda de su rescate.—Los Padres de la Redencion en Argel.—Gran crédito de Cervantes.—Elogios que le tributaron algunos cautivos.—Peligro en que estuvo de fracasar su rescate.—Obtíenese por fin.—Noticia sobre su precio, reducido á nuestra moneda.—Su estancia en Argel despues del rescate.—Hace una informacion de su conducta durante el cautiverio.—Causa que á esto le indujo.—Informacion proyectada en su daño por Blanco de Paz.—Se embarca Cervantes para España.—Sus partidas de rescate.—Recuerdo dedicado á los Padres trinitarios.

SUELE de ordinario acontecer en toda industria humana que, cuanto mayores son los obstáculos que á su marcha se oponen, tanto mas se acrecienta en los corazones de fino temple el deseo de superarlos. Así nuestro héroe, antes bien alentado que decaído, viéndose bajo el poder de dueño mas poderoso y temible que Dalí Mamí, comenzó con mayor ahinco á imaginar nuevas trazas para arribar al logro de sus planes.

Y fué la primera encontrar modo, encerrado y aherrojado como estaba, para enviar un moro á la plaza de Orán, furtivamente, con cartas dirigidas al general español que allí mandaba, marqués Don Martin Córdova, y otros sujetos principales, en que les suplicaba y encarecia le enviasen algun práctico de confianza ó personas seguras que con el mensajero fuesen á Argel, y con cuyos auxilios pudiera hacer